

Cristiano muere envenenado por sus propia familia tras aceptar a Jesús y abandonar el islam



Sharif Ali, un hombre de 42 años y padre de cinco hijos, murió después de ser presuntamente envenenado por familiares que descubrieron su conversión al cristianismo en Somalilandia. Según fuentes cristianas locales citadas por *Morning Star News*, el ataque ocurrió por haber abandonado el islam y puesto su fe en Jesucristo.

Ali había aceptado a Jesús en abril de 2026, luego de atravesar un tiempo de búsqueda espiritual y relacionarse con miembros de una iglesia clandestina. Debido al peligro que enfrentan los convertidos en esa región, decidió mantener su nueva fe en secreto.

Fuente: www.bibliatodo.com

MUCHAS BENDICIONES

Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía (Salmos 133;1)

Que Dios siga bendiciendo la vida de nuestros hermanos que cumplieron años en el mes de

JULIO

Les deseamos salud, felicidad y paz.

¡FELICIDADES AMADOS HERMANOS!



Congregación - Reuniones Cristianas

Tenemos el privilegio de invitarte a las reuniones de bendición:

MIÉRCOLES:	ORACION	HRS. 16:00 p.m.
VIERNES:	ORACION GENERAL (Virtual)	HRS. 19:30 p.m.
DOMINGO:	CULTO GENERAL	HRS. 10:00 a.m.

CALLE PUCARANI # 180 ENTRE CALLE CHUQUISACA Y AV. MONTES



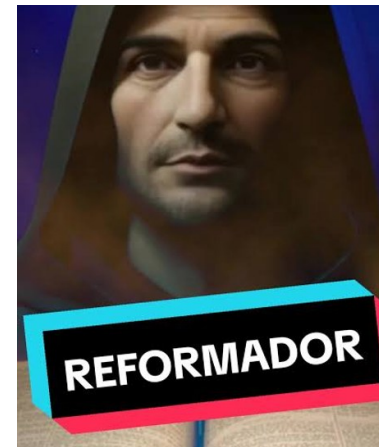
CAMINO - VERDAD - VIDA

FORJANDO CORAZONES

Reuniones Cristianas

GIROLAMO SAVONAROLA

Precursor de la Gran Reforma 1452-1498



Todo el pueblo de Italia afluyó a Florencia en número siempre creciente. Las enormes multitudes ya no cabían en el famoso Duomo. El predicador Jerónimo Savonarola abrasaba con el fuego del Espíritu Santo, y sintiendo la inminencia del Juicio de Dios, tronaba contra el vicio, el crimen y la corrupción desenfrenada en la iglesia romana. El pueblo abandonó entonces la lectura de las publicaciones mundanas y banales, y comenzó a leer los sermones del fogoso predicador; dejó de cantar las canciones callejeras y se puso a cantar los himnos de Dios. En Florencia, los niños hicieron procesiones para recoger las máscaras carnavalescas, los libros obscenos y todos los objetos superfluos que servían a la vanidad. Con todos

esos objetos formaron en la plaza pública una pirámide de veinte metros de altura, y le prendieron fuego. Mientras esa pirámide ardía, el pueblo cantaba himnos y las campanas de la ciudad repicaban anunciando la victoria. Si entonces la situación política allí hubiese sido igual a la que hubo después en Alemania, el intrépido y piadoso Jerónimo Savonarola habría sido por cierto el instrumento usado para iniciar el movimiento de la Gran Reforma, en vez de Martín Lutero. A pesar de todo, Savonarola se convirtió en uno de los osados y fletes heraldos que condujo al pueblo hacia la fuente pura y las verdades apostólicas de las Sagradas Escrituras.

Jerónimo era el tercero de los siete hijos de la familia Savonarola. Sus padres eran personas cultas y mundanas, y gozaban de mucha influencia.

Cuando aún era niño, tenía la costumbre de orar, y a medida que fue creciendo, su fervor en la oración y el ayuno fue en aumento. Siendo él aún muy joven, Dios comenzó a hablarle en visiones. La oración era su mayor consuelo; las gradas del altar, donde permanecía postrado horas enteras, quedaban a menudo mojadas con sus lágrimas.

VERSICULO DEL DIA

“El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?” (Salmos 27:1).

Resentido con el mundo resolvió abrazar la vida monástica. Al presentarse al convento, no pidió el privilegio de hacerse monje, sino solamente que lo aceptasen para realizar los servicios más humildes de la cocina, de la huerta y del monasterio. En el claustro, Savonarola sobresalía entre todos los demás monjes por su humildad, sinceridad y obediencia, por lo que lo designaron para enseñar filosofía, posición que ocupó hasta salir del convento. Hasta entonces él todavía no había reconocido que solamente la fe en Cristo es la que salva. Al completar un año en el convento de San Marcos, fue nombrado instructor de los novicios y, por fin, lo nombraron predicador del monasterio. A pesar de tener a su disposición una excelente biblioteca, Savonarola hacía más y más uso de la Biblia como su libro de instrucción. Cierta día, vio repentinamente, que los cielos se abrieron, y delante de sus ojos pasaron todas las calamidades que sobrevendrán a la Iglesia. Entonces le pareció oír una voz que desde el cielo le ordenaba que anunciara todas esas cosas a la gente. Convencido de que la visión era del Señor, comenzó nuevamente a predicar con voz de trueno. Bajo una nueva unción del Espíritu Santo, sus sermones en que condenaba al pecado eran tan impetuosos, que muchos de los oyentes se quedaban por algún tiempo aturdidos y sin deseos de hablar en las calles. Era común, durante sus sermones, que se oyesen resonar los sollozos y el llanto de la gente en la iglesia. En todas partes donde Savonarola predicaba, sus sermones contra el pecado producían profundo terror. Los hombres más cultos comenzaron entonces a asistir a sus predicaciones en Florencia; fue necesario realizar las reuniones en el Duomo, famosa catedral, donde continuó predicando durante ocho años. La gente se levantaba a media noche y esperaba en la calle hasta la hora en que abrían la catedral. Muchas personas abandonaron la literatura banal y mundana para leer los sermones del famoso predicador. Los ricos socorrían a los pobres en vez de oprimirlos. En la gran catedral Duomo ya no cabían más los inmensos auditorios. Sin embargo, el éxito de Savonarola fue muy breve. El predicador fue amenazado, excomulgado y, por fin, en el año 1498, por orden del Papa, fue ahorcado y su cadáver quemado en la plaza pública. Pronunciando las palabras: "¡El Señor sufrió tanto por mí!" terminó la vida terrestre de uno de los más grandes y más abnegados mártires de todos los tiempos. A pesar de que hasta la hora de su muerte él sustentó muchos de los errores de la Iglesia Romana, enseñaba que todos los que son realmente creyentes están en la verdadera iglesia. Destruyeron el cuerpo de ese precursor de la Gran Reforma, pero no pudieron apagar las verdades que Dios, por su intermedio, grabó en el corazón del pueblo.

(Extractado del libro “Biografías de Grandes Cristianos” de Orlando Boyer)

PALABRAS DE GIROLAMO SAVORANOLA

El colmo de la arrogancia es afirmar que uno está más allá del pecado.

El verdadero arrepentimiento requiere un reconocimiento honesto de las propias malas acciones.

Una vida sin propósito es una vida desperdiciada.

La verdadera medida del carácter de un hombre no está en sus palabras, sino en sus acciones.

La fe no es obediencia ciega; es una confianza inquebrantable en lo divino.



¿Quiénes eran los publicanos?

(Por el hno. Rodolfo Sillerico)



Durante el tiempo que el Señor Jesucristo ejerció su ministerio en la tierra, habían varias sectas y agrupaciones, a las cuales el predicó el mensaje de arrepentimiento como ser los Fariseos, los Saduceos, los Herodianos y los Publicanos.

Los publicanos eran cobradores de impuestos, que por lo general, se caracterizaban por cobrar más de lo debido.

Los judíos que se prestaban para este trabajo tenían que interactuar mucho con los gentiles y lo que era peor, con los conquistadores romanos; por eso se les tenía por inmundos ceremonialmente. Estaban excomulgados de las sinagogas y excluidos del trato normal con sus compatriotas,

Sin embargo, los evangelios narran como muchos publicanos creyeron en el señor Jesucristo, esto se puede apreciar en las siguientes citas bíblicas:

- 1.-Se acercaban a Jesús para oírle (Luc.15:1)
- 2.-Jesús dijo a los principales sacerdotes y ancianos del pueblo que los publicanos iban delante al reino de Dios porque creyeron en Él (Mat.21:28-32; Luc.3:12-13)
- 3.- El Señor relató una parábola en la que destaca la actitud de arrepentimiento de un publicano (Luc.18:10-14)
- 4.- Jesús fue llamado amigo de publicanos (Luc.7:34-35)
- 5.- Uno de sus apóstoles fue publicano (Luc.5:27-32; Mat.10:2-4), Mateo fue escritor del primer libro del Nuevo Testamento.
- 6.- El jefe de los publicanos, Zaqueo creyó en el Señor Jesucristo (Luc.19:1-10).

Esto muestra claramente que el Señor escogió a lo vil y a lo menospreciado (1Cor.1:26-31), nosotros también siendo pecadores fuimos lavados por la sangre preciosa de Cristo y hoy estamos sentados en su mesa. ¡Gloria a Dios!